

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitia partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## JUBILEO PONTIFICIO.

### OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior. 34 868-75

SALAMANCA.

El Sr. D. Juan Antonio Sanchez del

Campo. 1000

Sequeros (provincia de Salamanca).

D. Ignacio Hernandez Pablos, Eco-

nomo. 8

D. Pedro Sanchez, Coadjutor. 8

D. José Martín Rodríguez, señora é hi-

jos. 40

D. Juan Francisco Martín. 10

D. Lino Gonzalez. 10

D. Manuel Fuentes. 6

D. Celestino Rodriguez. 4

D. Vicente Martín. 4

D. Juan Francisco Sanchez. 4

D. Felipe Salamanca. 3

D. Esteban Rodriguez. 3

D. Antonio José Martín. 3

D. Joaquín Rodríguez. 3

D. Manuel Campo. 3

D. José María Sanchez. 2

Doña Petra Perez. 2

Doña María Josefa Huerta Martín. 4

Doña Rita Sanchez Prieto. 4

Doña Paula Sanchez Prieto. 4

Doña Gertrudis y Trinidad Sanchez. 4

Doña Bernabea Rodriguez. 4

Doña Candelaria Wright. 2

Felix Maria M. R., niño de seis años. 1

Doña María Antonia Rodriguez. 4

Junta católico-monárquica de Monforte. 20

D. Tomás Sanchez Gamio. 10

Algunos seminaristas de Solsona.

D. José A. Molins, Presbitero. 20

D. José Oriols, Presbitero. 12

D. José Canudas P. 12

Un amante de Pío IX. 10

D. Buenaventura Ballús, Diácono. 5

D. F. C. 8

D. F. C. 8

D. J. Varniol. 8

D. J. M. 8

D. Jaime Torregassa. 8

D. Juan Tarrés. 2

D. A. B. 2

D. J. F. 10

D. R. M. 4

D. José Gol, Presbitero. 4

D. Miguel Montaner. 4

Un seminarista interno. 3

D. Francisco Nadal P. 10

D. Andres Gener. 4

D. Magin Pon. 4

D. José Gamisans. 8

D. José Villosana. 3

D. Ramon Armengol. 5

D. Miguel Armengol. 5

D. Ramon Vilarrasa. 2

D. Miguel Vila. 2

D. P. G. 2

D. Pascual Rovira. 2

D. Jaime Traveria. 10

D. José Miguel. 2

D. J. M. 2

D. Jaime Vilacera. 10

D. José Puigali. 2

D. Jaime Barnola. 10

D. Ramon Llordella. 2

D. M. D. 4

D. Juan Roca. 2

D. Antonio Griell. 2

D. Miguel Plans. 2

D. Pedro Penella. 12

D. Jose Costa. 2

D. Ramon Mascaro. 4

Un capuchino de Solsona. 4

D. Francisco Pamplona. 6

D. José Giribets. 4

A Pío IX. 2

D. José Sanmarti. 4

P. C. 2

D. Pedro M. Carreras. 2

Viva el Papa rey. 20

Un fámulo del seminario. 2

D. Antonio Saladríguez. 4

A Pío IX perseguido. 4

R. R. C. a su Padre cautivo. 2

P. P. S., amante de Pío IX. 2

Mallit y Barret. 3

D. Jaime Canudas. 4

Un hijo de Pío IX. 3

D. Esteban Melé. 4

D. Buenaventura Guilanaya. 4

D. Juan Guilanaya. 4

D. Trinidad Vilagut. 4

D. Juan Viladrich. 4

D. F. G. 2

D. R. B. y C. 2

D. J. P. 2

D. Manuel Vidal. 2

D. Juan Calderer. 2

D. José Puig y Conida. 4

D. Juan Escribá. 2

D. Luis Valls. 2

D. José Serra. 2

D. S. F. M. 6

D. Juan Rotés. 2

D. José Bosch. 2

D. Miguel Coma. 2

D. Clemente Miró. 2

D. Eudaldo Montaña. 2

D. Juan Montaña. 2

D. José Cabafias. 4

D. Pedro Soler. 4

D. J. S. y C. 4

Un amante de Pío IX. 4

Un administrador de Pío IX. 2

D. Cristin Martín. 2

D. J. M. F. 6

D. Antonio Farré. 6

Un hijo pobre de Pío IX. 1

D. Salvador Capdevila. 2

Un estudiante de retórica. 2

D. Ramon Palliser. 3

D. C. H. 4

D. Roque Carrera. 4

D. Macario Guitart. 1

D. Esteban Sala. 2

D. Francisco Sala. 2

D. J. B. T. 1

D. José Corominas. 2

D. Serafin Corominas. 2

D. Tomás Ros. 2

D. Antonio Graus. 4

D. Liumá Majoral y Rabasa. 3

D. Ramon Agut. 4

D. Felipe Coma. 2

D. Benito Boxader. 1

D. José Soler. 2

D. P. 2

D. Ramon Valls. 4

D. Joaquín Viladrich. 10

D. Manuel Canal. 4

Un amante de Pío IX. 4

Un anónimo. 16

Algunos particulares de Solsona.

D. R. B. V. P., católico, apostólico, ro- 100

mano, de la ciudad de Solsona, ofre- 4

ce al Papa. 12

D. José Moret, estudiante. 8

D. J. B. C. 4

D. Nicolás Soler. 4

D. José Viles. 4

D. Juan Isanta y un pobre. 4

PUEBLA DE SANABRIA.

D. Juan Antonio San Roman. 20

Un capitán de carabineros. 8

Frax Antonio Sotillo. 20

D. Andrés Sagrario. 1

El juez de primera instancia. 4

El fiscal del juzgado. 4

D. José Mendez, Presbitero. 6

D. Luis Nuñez. 4

D. Francisco Membibre. 1

Doña Petra Gallego. 1

D. Jacobo Cifuentes, Presbitero. 6

D. Tomas San Roman, su esposa é hijos 20

El gobernador militar de esta plaza. 4

Doña Maria Bobillo. 20

D. Eduardo Edroso, Presbitero. 6

El juez municipal. 20

Varios carabineros. 2

Cinco guardias civiles. 6

El administrador de Rentas. 4

Doña Agustina Rodriguez Alba. 4

Doña Pilar Garcia. 1

D. Victoriano Gallego. 4

D. José Verastegui. 4

D. Agustín Membibre. 4

Doña Petra Riesco. 4

D. Manuel Sagrario. 4

D. Bernardo Sastre. 2

D. Antonio Lema. 2

D. Francisco Matilla. 8

D. Timoteo Canelo. 4

D. Alberto Mota. 2

D. Pedro San Roman. 20

Su señora. 10

D. Domingo Avella. 2

D. Francisco Gonzalez Llanos. 4

Doña Francisca Rodriguez y Bernardo 1

Montaña. 1

D. Santiago Gallego. 1

D. Francisco Edroso. 2

D. Francisco Blanco y Blanco. 4

Doña Serapia Canelo. 4

D. José Velloso. 4

D. Juan Membibre. 2

D. José Gonzalez Llanos. 2

D. Santiago Rodriguez. 8

Doña Encarnación Fernandez. 4

El señor Arcipreste. 40

Doña Lucia Gonzalez. 1

Doña Agustina Rodriguez. 1

Doña Regina Rodriguez. 1

D. Francisco Blanco Fernandez. 22

Doña Mariana Rodriguez. 1

Doña Tomasa Martinez. 1

D. Ramon Sobrino. 2

D. Luis Blanco. 2

D. Juan Hernandez de Sotillo. 4

D. Manuel Rodriguez. 1

D. Roque Moran. 2

D. José Gil. 2

Un amante de Pío IX. 8

D. Sergio Fernandez. 4

D. Santiago del Barrio. 2

D. Agustín Rodriguez. 2

D. Juan Iglesias. 2

Doña Micaela Rosamena. 2

D. Antonio Lopez. 4

Doña Clotilde Rodriguez. 10

D. José Rodriguez Alba. 10

D. Carlos Canal. 4

D. Eduardo Gonzalez Dominguez. 12

D. José Alvarez. 2

D. Ramon Gonzalez, Carabinero. 4

D. Alejandro Gonzalez. 1

D. Mariano Lopez. 2-50

Doña Ramona Aguilar. 1

D. Francisco Sastre. 4

D. Cayetano Mato. 4

D. José Rodriguez Rodriguez. 2

Doña Josefa Iguera. 1

Doña Francisca Rodriguez. 1

D. Antonio Canelo. 4

D. Victoriano Vidal. 10

D. Ramon Gonzalez, Presbitero. 4

D. Juan Garcia. 1

D. Manuel Garcia. 1

Doña Maria Casas. 1

D. Gregorio Rodriguez. 1

Doña Maria Bime. 2

D. Francisco Aguilar. 1

Su sirviente. 1

D. Plácido Martín. 1

D. José Rodriguez Fernandez. 2

D. Manuel Velasco. 2

D. Genaro Rodriguez. 4

D. Regino Blanco. 1

D. Hilario Castrillo. 1

Doña Justa Castrillo. 2

Doña Dominga Guardiola. 2

D. Antonio Basallo. 2

D. Francisco San Roman. 4

Doña Elisa Muñoz. 1

D. Cayo Prieto. 1



este hace algún tiempo en Figeac (Lot), ha sido enviado al castillo de Tauroua a la entrada del río Morlaix, preparado hace pocos días para recibirle.

El *Portenir Militar*, periódico francés que ha principiado a publicarse en Saint-Germain, da cuenta circunstanciada de la composición del ejército formado en Versalles para combatir la insurrección.

La plana mayor del ejército activo la componen el mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, comandante en jefe; el general Borel, jefe de estado mayor general; el general Princeteau, comandante de artillería; el general Breteville, comandante de ingenieros; el general Ulrich, intendente en jefe; el médico inspector Lustreanu, médico en jefe; el jefe de escuadrón de gendarmes, gran preboste; el general de división Ladmirault, comandante; el general Saget, jefe de estado mayor; el general Lafaille, que manda la artillería; el general Dubost, que manda los ingenieros; el intendente militar Santini, intendente.

El primer cuerpo consta de tres divisiones de infantería compuesta cada una de las correspondientes brigadas, cuyas divisiones están mandadas, la primera por el general Grenier, la segunda por el general Laveaucoupet y la tercera por el general Montaudou.

El tercer cuerpo, al mando del general de división Dubarail, se compone de tres divisiones, mandadas respectivamente por los generales Halán-dú-Fréty, Dupreuil y Ressayre.

El cuarto cuerpo, al mando del general de división Douay, consta de dos divisiones, mandadas por los generales Berthaut y L'Hérillier.

El quinto cuerpo, al mando del general de división Clinchant, se compone de dos divisiones, mandadas por los generales Du-Plessis y Garnier.

La plana mayor del ejército de reserva la componen el general Vinoy, comandante; el general Valdan, jefe de estado mayor; el general René, comandante de artillería; el general Dupont, comandante de ingenieros; el intendente militar Schmitz, intendente.

El ejército de reserva consta de tres divisiones de infantería, mandadas respectivamente por los generales Faron, Bruat y Vergé.

#### Dicen de Versalles:

«Al ejército de París se le han dado las instrucciones más severas. Ya no se hacen prisioneros: todo insurrecto cogido con las armas en la mano es fusilado en el acto.»

A la policía, cuyos agentes han sido lanzados sobre la capital como una bandada de cuervos, se les ha comunicado orden de registrar la ciudad desde lo alto de los para- rayos hasta el último rincón de las Catacumbas, y de asegurarse de toda persona sospechosa.

Estas consignas se ejecutan, no solo con severidad, sino con crueldad.

—La defensa del ministerio de la Marina y el incendio de este edificio fueron obra de un batallón de mujeres que se batieron como leones y perecieron en sus escombros.

El almirante Pothuan hizo fusilar las 74 Amazonas, resto de esta tropa increíble, que fueron hechas prisioneras al final del combate sobre las ruinas humeantes del edificio.

A algunos metros de distancia, en el faubourg Saint-Honoré, cerca de la embajada de Inglaterra, la tropa que avanzaba para tomar por la espalda la posición de la plaza de la Concordia, tuvo que sostener un combate cruel. Una barricada cerraba la entrada de la calle Royale.

Cuál sería esta lucha, puede pensarse sabiendo que el cañón derribó y el incendio acabó de consumir, antes de que los sublevados cediesen el terreno, toda la manzana de casas que desde el faubourg Saint-Honoré forman la calle Real hasta la Magdalena. El suelo quedó cubierto de cadáveres, de ruinas, de despojos que flotaban sobre charcas de sangre.

—El combate continuó en medio de las llamas con episodios atroces. No se hacen prisioneros: todos los que caen en poder del enemigo son degollados sin piedad, y algunos con cruel refinamiento.

Los garibaldinos, los batallones extranjeros, se batieron como leones.

Rendidos, se les fusiló por centenares sobre el terreno mismo en que caen estenuados.

Una vez posesionados de un barrio las tropas, secundadas por los agentes de policía para visitar las casas, donde parten tristes aislados, pero ciertos, que diezman sus oficiales, y los presos son ejecutados en el acto.

Las casas, las cuevas y las calles están llenas de cadáveres.

Entre estos figuran los de multitud de mujeres que, en medio de la carnicería, se pasean casi desnudas en un cubo de petróleo en la mano, un manojito de estopa sobre el hombro, arrojando el incendio a puñados por los tragaluces de los sótanos.

En las cloacas que atraviesan París se han hallado numerosos cadáveres de insurrectos que se habían refugiado allí, o bien heridos, para prender fuego a las minas, y que han perecido asfixiados.

En medio de esta confusión, caso curioso y que prueba la fuerza de la rutina que impulsaba la máquina centralizadora, el correo interior ha funcionado.

Mañana quedará restablecida la circulación por los ferro-carriles y el servicio postal de París al exterior.

Un empleado de la comisión de Hacienda de España, el Sr. Izquierdo, ha muerto en una barricada. Se dice que hay otros españoles que han perecido en las filas de la insurrección.

Los edificios incendiados en París hasta el 25, según las noticias que recibimos hoy, son: Las Tullerías, la biblioteca del Louvre, el Hotel de Ville, el ministerio de Hacienda, los palacios que había entre la calle de Castiglione y la calle de Argel, los de la calle Real de lado de Faubourg-Saint-Honoré, la prefectura de Policía, el palacio de Justicia, el palacio de la Caja de Depósitos y consignaciones, el palacio real (la parte que ocupaba el príncipe Napoleón), el Consejo de Estado, el Tribunal de Cuentas, la cancillería de la Legión de Honor, el cuartel del muelle de Orsay y las casas inmediatas, muchos palacios del barrio de San German, los grandes almacenes del Louvre, la casa que hace esquina de las calles de Rivoli y del Louvre, la intendencia militar de la calle Grenelle Saint-Germain, el ministerio de la Guerra, la escuela de Estado Mayor, calle Grenelle, la escuela de minas y el Monte de Piedad.

La plaza de Vendôme en París no ha sufrido nada. La columna, cuyos trozos están en el suelo, parece enorme y no era fácil formarse idea de la cantidad de materiales que encerraba el fardo de bronce. La estatua del emperador está boca arriba y muy metida en el suelo. El bronce de la columna roto en infinidad de fragmentos, y no se cree que pueda utilizarse para la reconstrucción sin fundirlo de nuevo.

—La plaza de la Concordia de París, presenta actualmente el aspecto más triste llenando el suelo enormes montones de escombros. La estatua de la ciudad de Lille ha sido demolido, una de las fuentes de Ruan tiene la base destrozada, una de las fuentes está casi destruida. Han quedado intactas las columnas del ministerio de Marina y del guarda-muebles. Estos edificios no han sufrido nada.

—El palacio de justicia y la prefectura de policía en París no son más que montones de escombros calcinados por el fuego.

—Una bomba de petróleo ha caído en la torre de la iglesia de San Eustaquio en París, incendiándola. El resto del edificio se ha podido salvar de las llamas.

—El ala izquierda del palacio real, donde estaban las habitaciones del príncipe Napoleón, el ala derecha y la fachada, están en ruinas.

—El 26 incendiaron los insurrectos de París varios grandes depósitos de mercancías en Belleville, la Villette y las Buttes Chaumont. El cielo estaba rojo a las nueve de la noche, y la base del incendio parecía muy extensa. Las llamas se elevaban a la altura de las Buttes Montmartre, que por este medio aparecían siniestramente iluminadas.

El 25 los insurrectos de París, desde sus posiciones, estaban bombardeando el grandioso nuevo teatro de la Ópera, y los habitantes de aquel barrio tuvieron que refugiarse en los sótanos de las casas.

—En la casa núm. 2 del faubourg Saint-Honoré en París se han encontrado los cadáveres de siete personas asfixiadas.

La casa núm. 31 de la calle de Boissy d'Anglès está destruida.

Las que tenían los números 1, 2, 3 y 4 del faubourg Saint-Honoré también están destruidas y la que tiene el núm. 224 de la misma calle.

Las casas de ambas aceras de la calle Real en París, están acorraladas de balas de cañón.

—En lo más fuerte del incendio del ministerio de Hacienda en París, un hombre animoso, seguido de otros treinta, penetró en el edificio y salvó de las llamas cuantos objetos de valor y documentos importantes había en él.

—El precioso teatro lírico, uno de los más modernos de París, ha sido quemado y solo quedan los escombros.

—El 25 habían sido depositados en las ambulancias de la prensa, calle de Oudinot, 27, en París, cincuenta y dos cadáveres de insurrectos fusilados. En uno de ellos, vestido con uniforme de guardia nacional, pero muy asado; se han encontrado ciento cincuenta mil pesetas en billetes de Banco. No se ha podido identificar la persona.

—Dice *l'Francois*: «Todas las casas que hay entre la calle de Rivoli y los muelles desde las Tullerías hasta el hotel de Ville, están ardiendo. Se cree que bajo sus ruinas habrá innumerables víctimas. Los insurrectos disparan cañones en las alcantarillas para quebranar las casas próximas y arruinarlas.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE MAYO DE 1871.

### LÓGICA.

No podemos apartar la vista de los sucesos de París, ni podemos, sin gran esfuerzo, hablar de cosa alguna que no tenga relación con ellos. No es que al lado de esos inmensos desastres nos parezcan de poca importancia las cuestiones que directamente se refieren a España; no es que nos cuidemos más del estado de la nación vecina y de su porvenir que del estado y porvenir de la nuestra. Es que en los inauditos crímenes de la *Commune*, y a la luz de los incendios de los palacios, de los edificios públicos, de las magníficas tiendas y de las casas particulares, y en medio de los charcos de sangre derramada en las calles de París y en la Roquette, se ven con pasmosa claridad y en casi todo su desarrollo las últimas consecuencias de la perturbación producida en los pueblos por el derecho nuevo.

París es hoy el gran anfiteatro a donde deben acudir todos los que de buena fe desean el bienestar de la sociedad para estudiar los efectos que produce en el cuerpo social la terrible peste del liberalismo. Volved los ojos a París, optimistas conservadores que atentos solo a vuestro interés material habeis transigido un día y otro con el enfermo, cediendo muchas veces a sus caprichos para que no os molestara con sus quejidos. Entrad dentro de vosotros mismos y decid si tenéis tranquilidad la conciencia, si estais satisfechos de haber hecho absolutamente todo lo que la verdadera prudencia aconsejaba para salvar al enfermo.

Hasta ahora, generalmente las revoluciones europeas se habían limitado a combatir directamente al menos a determinadas clases de la sociedad, y los grandes crímenes contra ellas cometidos, encontraban siempre disculpa en la pasión política o en la irritación producidos por los abusos de aquellas clases. Durante mucho tiempo, en España mismo no ha sido posible llamar a las cosas por sus nombres; no ha sido posible calificar la desamortización eclesiástica, por ejemplo, como debía calificarse según los preceptos del Decálogo y los Códigos penales de todas las naciones. La desamortización era una medida puramente política, y sus autores gozaban por completo de la inmunidad que alcanza a todo el que se acoge bajo el manto de la política.

Pues bien; ya la revolución no se contenta con atacar a determinadas clases; casi puede decirse que ha cambiado de acción. Antes encubría el despojo con el odio a las instituciones; hoy va directamente al despojo, sin reparar en la naturaleza de las clases despojadas o en las instituciones que representan. Si la estorban las personas las quita de en medio; pero su fin principal es lo que llama descaradamente la nivelación de las fortunas. Y en esta nivelación entran todas las clases de la sociedad sin distinción de origen; lo mismo el de humilde nacimiento que el de ilustre prosapia. «Eres rico, luego eres enemigo de la libertad.» Este es el raciocinio de la revolución; este es el último adelanto. Y como la riqueza es una idea de relación, todo el que posea algo está expuesto a ser tratado como reo del crimen de riqueza.

[Exageración] exclamarán acaso algunos conservadores impenitentes: ¿Cómo se han de atribuir a una resolución de carácter político los crímenes de los comuneros de París? ¿Cómo se han de confundir esos bárbaros desmanes con los delitos políticos?

[Delitos políticos! Delitos comunes! Preguntad a Cluseret, Daleschou, Plat y compañía, si se consideran reos de delitos comunes y se enfurecerán contra vosotros. Os dirán que el fin de su rebelión era político, social, humanitario; que si se han cometido algunos actos de rigor, ha sido muy a pesar suyo; pero que se veían precisados a defenderse

y que para conseguir su propósito, para defender los derechos de las clases proletarias, para que la insurrección aunque fuera vencida diera algún resto y produjera algún efecto en lo porvenir, era menester imponerse por medio del terror a los ricos descorazonados y sin entrañas que no quieren entrar en razón a buenas. Y si estas y otras razones no os convencen, acaso os preguntarán si en mayor o menor escala no registra la historia de las revoluciones algunos justos desahogos del pueblo, parecidos a los de París. Os recordarán que entre horrores semejantes a los de estos días se afirmó a fines del siglo pasado la libertad, y a fe que el liberalismo no es muy pródigo en censuras contra aquellos horrores, ni deja de encontrar disculpas o atenuaciones de aquellos crímenes. Os dirán que si es verdad que se han visto en la dolorosa precisión de asesinar a los rehenes de la Roquette, también en España para afirmar la libertad fué preciso degollar a los frailes y quemar los nidos para que no volvieran a poner obstáculos al progreso. Y por fin, os dirán, no sin fundamento, que si la *Commune* de París hubiera triunfado, pasados los primeros momentos de exacerbación de las pasiones, los crímenes hubieran cesado y los intereses sociales hubieran encontrado garantías bajo la nueva forma de Gobierno. Es decir, ¡hubiera tenido su legítima influencia el elemento conservador!

¿Pues qué no se ha visto alguna vez que se han condenado energicamente como delitos comunes los crímenes de una insurrección vencida, y si más adelante la insurrección ha triunfado, se han disculpado los crímenes anteriores y aun se ha premiado a sus autores?

Somos lógicos y consecuentes, y no juguemos con la justicia y con el derecho, que no son vanas palabras de significado convencional. Si nos horrorizan los crímenes de París como deben horrorizarnos, si los condenamos en nombre de la moral, como debemos condenarlos, condenemos también con igual energía todos los crímenes de la misma índole, aunque se presenten a nuestra vista con la aureola del triunfo o encubiertos con el malhadado disfraz de la política. No es lícito tener dos medidas, la una para aquello que nos atañe directa y personalmente, la otra para aquello que no nos toca de una manera inmediata; la una para lo que fracasa, la otra para lo que triunfa.

### MAS SOBRE PARÍS.

Aunque completamente sofocada la insurrección de París, tal vez no han terminado los desastres de Francia ni los incendios de la capital. Apenas se concibe que las pasiones humanas lleguen al grado de ferocidad y barbarie que hemos visto en el centro y cabeza de la civilización moderna; hasta las mujeres, hasta los niños, contagiados de la rabia demagógica, han dado activo contingente a la rebelión, y hoy es el día en que se acaba de mandar en París que los vecinos cierran herméticamente las ventanas de los sótanos, pues se ha observado que por la noche mujeres y niños arrojan por ellas petróleo, hasta en los barrios que ocupa la tropa. Entre los cadáveres que cubren las sangrientas calles de París, hay muchos de adolescentes a quienes el fuego devorador de las pasiones dominó antes que el ardor juvenil, y de revolucionarias furiosas que han cometido enormes delitos. Los periódicos de París lo han dicho: en medio de los horrores del combate y del incendio, se distinguían por su crueldad y su rabia las mujeres; la mayor parte mujeres perdidas o viudas de comuneros. Parecía que las empujaba un vértigo; se las veía cual otras furias, con el cabello suelto, arrojando aceite hirviendo, muebles y piedras a los soldados, y cuando se veían perdidas, se echaban sobre las bayonetas, procurando combatir todavía.

Horrorizan los detalles de estas infernales escenas: combates encarnizados, asesinatos crueles, fusilamientos inauditos, incendios, ruinas, calles enteras destruidas por la artillería, multitud de personas pereciendo asfixiadas en las cloacas o sepultadas por los escombros de los edificios que se derrumbaban; todo género de catástrofes, formando una catástrofe inmensa, aterradora, como no la había presenciado el mundo desde hace largos siglos. Oigamos cómo la describe la pluma del eminente Veillot:

«Arde la mitad de París.... Hombreros, con ayuda de bombas y de largas brocas, cubrían con petróleo los monumentos destinados a las llamas, así con las casas vecinas y otros venían en seguida a pasar sus teas incendiarias por los muros humedecidos. En un instante el fuego, subiendo por los muros, devoraba a su paso las maderas secas por el sol, ganaba la techumbre, y el incendio se propagaba; al momento grandes depósitos de petróleo y bombas incendiarias lanzadas de muchos puntos activaban la hoguera e impedían todo socorro.

A las seis de la mañana todo ardía en las dos orillas del Sena, desde la plaza de la Concordia hasta el Hotel de Ville. Lo que el cañón no había acabado de destruir, el incendio lo acababa rápidamente....

En la orilla izquierda, el foco principal se encuentra entre el depósito de vinos y la estación de Orleans. Los vastos almacenes de alcohol y los depósitos de petróleo del jardín de Plantas, facilitan materias terribles al incendio. A cada instante inmensos chorros de llamas, a los que la luz del sol no quita su brillo, se elevan desde el brasero hasta una altura prodigiosa, y enormes oleadas de humo forman una espesa columna que se extiende hasta Versailles. Oyense continuas detonaciones. Es el ruido del cañón y el estrépito prolongado de las explosiones. En otros puntos hay incendios parciales causados por los combates de ayer....

Ya se pueden visitar las ruinas amontonadas en el centro de París. El desastre aparece en todo su horror. El incendio comprimido acaba su obra de destrucción en el interior de los palacios y casas. A cada instante nuevos humedecimientos. Montones de escombros humeantes llenan las calles. Estas ruinas encubren cadáveres y toda clase de restos del combate y del incendio. París no existe. La soberbia ciudad se ha abismado en sí misma. La mayor parte de los monumentos que el fuego no ha destruido tienen irreparables señales del cañón....

De todos estos horrores, se han salvado los templos: a pesar de los esfuerzos de los insurrectos de

París para incendiar la magnífica iglesia de Nuestra Señora, esta ha podido librarse de la devastación. En este templo los rojos habían amontonado las sillas y las habían impregnado de petróleo para prender fuego; pero gracias a la rapidez de las tropas y a la actividad de los ingenieros se pudieron evitar desastres. Allí, no lejos de Nuestra Señora, la Santa capilla, la perla de París, como la llamábamos el otro día al reproducir inexactamente la noticia de su destrucción, se hallaba rodeada de llamas por todas partes; el palacio de justicia, al cual está unida, era presa del incendio y centro de esta inmensa hoguera la Santa Capilla, se ha encontrado salva milagrosamente. Brillando a los rayos del sol, su veleta se alzaba en medio de las nubes de humo, dominando el incendio, como enseñando a los habitantes de la abrasada capital, que la ruina de Babilonia es el triunfo de la cruz y que la cruz vencerá todas las tempestades y todas las revoluciones.

Esta victoria era anunciada de largo tiempo por multitud de oráculos, voces misteriosas del pueblo y de la fe cristiana, que al ver la impiedad, la corrupción y la soberbia de París, anunciaban grandes castigos sobre ella.

Más de una vez se los han anunciado los escritores católicos; más de una vez se ha comparado el ilustre Veillot al profeta que vaticinaba la destrucción de Babilonia: los ímpios y los prudentes del mundo se burlaban de sus vaticinios y le llamaban visionario, y hoy el visionario puede escribir párrafos tan verdaderos, tan amargos como los siguientes:

«París se revuelve en las llamas encendidas por sus ideas y por las manos de sus hijos. Última palabra de la *Commune*, que a su vez es la última palabra de la revolución! Una locura incomparable en la historia, ¡un crimen inaudito! Ni Babilonia, ni sus hijas, ni la antigua Sodoma, ni la antigua Gomorra han perecido por sus propios manojos. ¡Lluvia de fuego, lluvia de azufre, torrentes de fuego líquido, trombas de hierro ardiente y nada de milagro! El cielo estaba sereno, Dios no ha levantado su voz, Dios ha quedado silencioso como lo estaba la vispera, como lo estaba los días precedentes ante el frenesí de los blasfemos.

Jerusalén ha quedado atrás. Desde Cristo acá ninguna ciudad ha muerto de este modo.

Desde hace largos años, desde hace más de cuarenta años, a nuestro entender, un espíritu profético corría por el mundo cristiano.

Centenares de oráculos anunciaban a Francia inmensas catástrofes. Apenas se hacía caso de estas predicciones extrañas e incoherentes. En efecto, ninguna se ha cumplido punto por punto. Sin embargo, todas convenían en una circunstancia: PARÍS SERA QUEMADO.

Hoy nos llamamos ante hecho tan formidable. Lo que pudiéramos decir ya hace tiempo lo hemos dicho, porque la razón cristiana habla como la fe, de quien es hija. Cada día conocía más y más y anunciaba la inminencia de un castigo terrible.

Ya llegó: ahora a Francia toca levantar los ojos al cielo y conocer la mano que la hiere. Mucho desconfiábamos de la ceguera revolucionaria: al señor Thiers parece que nada le ha dicho, nada le ha enseñado la revolución de París; ¡desdichada Francia, si sigue dirigida por ese hombre! En cambio, el mariscal Mac-Mahon reconoce y proclama que es preciso variar de sistema y atacar la causa de los desastres públicos, buscando su origen. Si es cierto que tales disposiciones tiene el valeroso soldado de Reischoffen, mucho pueden esperar de él los buenos franceses.

### LA MORAL AL USO DEL DIA.

¡Desgraciados comuneros de París! Ni el sacrificio de su alma, ni el sacrificio de su vida a la idea liberal, han sido parte a impedir que caiga sobre ellos, por supuesto después de haber sucumbido, el anatema de los Gobiernos revolucionarios, el anatema de sus mismos amigos los republicanos federales. Si la *Commune* de París hubiese triunfado del Gobierno de Versalles, merced a los asesinatos, incendios y demás reprobados medios de que la hemos visto echar mano, los Gobiernos revolucionarios de Europa se habrían apresurado a reconocer a los asesinos, a ponerse en relaciones con los asesinos, y acaso, acaso a felicitar a los asesinos por el triunfo que habían alcanzado contra sus víctimas. De sus amigos los federales no hay que hablar. Probablemente habrían dedicado a los infelices a quienes hoy apenas se atreven a nombrar con la frente levantada. Pero dejemos en paz a los rojos, que hartos duros golpes han recibido de sus hermanos de París, y concretémonos a hablar de los Gobiernos revolucionarios.

«Los sucesos ocurridos en París están fuera de la política», decía ayer el Sr. Sagasta en el Congreso, contestando a una pregunta del Sr. Jové y Hevia, «y sus autores no deben ser considerados como hombres políticos. Los que de ellos tratan de buscar en España un refugio como emigrados políticos no lo conseguirán; que España, resuelta como está a cobijar bajo su bandera a todos los que a consecuencia de las luchas políticas vengán a refugiarse a este país, lo está también a no permitir que se refugien bajo esa bandera y con ese manto los que sean criminales.»

Convengamos en que estas palabras son de oro en boca de un ministro revolucionario que antes de ahora ha hecho causa común con los que destruyeron puentes, disponían como dueños de fondos públicos y se valían de los sargentos del cuartel de San Gil para escalar el poder, objeto único de sus ansias. Convengamos en que no tienen precio esas palabras en boca del Gobierno que ha reconocido el reino de Italia formado por el Gobierno de Florencia a fuerza de atropellos y de infamias. ¿Con qué derecho el Gobierno de Víctor Manuel se ha apoderado por ejemplo del palacio del Quirinal? Con el mismo exactamente que la *Commune* de París ha entrado a las llamas el palacio de las Tullerías. Aparéntais escandalizaros de los desmanes de los parisenses, y ni siquiera fijais la vista en las horribles profanaciones de que está siendo teatro la ciudad eterna. Hablaís de las porquerías de París, y nada decís de las indecencias que se cometen en Roma, en el Coliseo, en aquel suelo empapado en la sangre de millares de mártires.

No, no son los únicos malvados los ladrones de bienes particulares, los asesinos y los incendiarios; malvados serán también, mientras en el mundo no se borren las acciones más vulgares de moral, aquellos Gobiernos que fatando a palabras solemnemente empeñadas, valiéndose de medios que ningún hombre honrado se atreve a emplear en sus relaciones con sus semejantes, premiando traiciones, perjuros y toda clase de vilezas, se apoderan de pueblos, comarcas y países que no le pertenecen.

Malvada ha sido la conducta de los socialistas de París; pero también lo fué la seguida por el Gobierno de Italia en el largo período de su violenta formación. Si el Gobierno de Florencia sacrificó la moral a la idea de la unidad italiana, los comuneros de París la han sacrificado a la de la república social, objetos ambos igualmente políticos. ¿Por qué, pues, se han de introducir arbitrarias diferencias entre un caso y otro? ¿Quién tiene autoridad para tanto? ¿De dónde la ha recibido? ¿Por ventura el Sr. Sagasta, calificando de delincentes comunes a los revoltosos de París, tiene más autoridad que la *Commune*, diario de Bruselas, alegando que «los rojos han conseguido destruir el París monárquico, para que jamás la monarquía pueda tener una corte en Francia»? ¿Puede haber objeto más esencialmente político que el designado por el diario socialista de Bruselas? ¿No lo es tanto como el que se propuso el general Prim volando el puente de Fuentidueña al huir camino de Portugal en Enero de 1866?

Y sin embargo, ¡inconsecuencia que revela los puntos de moral que calzan los políticos liberales, el mismo que deifica al sublevado de Villarejo, niega el asilo de España a los rebeldes de París!

Nunca el más o el méos ha variado la naturaleza de las acciones humanas, ni jamás ha sido norma segura de conducta la propia conveniencia. En esto, como en todo, el liberalismo doctrinario que se jacta de enaltecer a la pobre razón del hombre, la humilla en último resultado hasta ponerla a los pies de la fuerza bruta. Principió haciendo la absurda distinción de delitos comunes y delitos políticos para atacar impunemente las bases sociales, derrocar los antiguos Gobiernos y ponerse al frente de las naciones. ¿Y a qué autoridad, a qué juez, confió la distinción de unos y otros delitos? A la fuerza material. ¿Qué línea de separación fijó entre ellos? Ninguna.

Vencedora la *Commune* de París, sus enormes crímenes pasarían por delitos de opinión, y los gobiernos revolucionarios, esos gobiernos degradados que no conocen otro principio moral que el egoísmo, se habrían apresurado a enviar sus representantes cerca de los hombres a quienes llaman hoy oprobio de la humanidad. Así ha sucedido en Italia, así en España, así en todos los países víctimas de las modernas revoluciones. No se ha cometido crimen por enorme que fuese que no haya sido disculpado y largamente recompensado en el día del triunfo. Y cuidado que de un siglo a esta parte se han cometido por todos los partidos liberales crímenes horribles al amparo de la política. Cansada, puede estar Europa de presenciar asesinatos políticos, inmensos robos políticos, estafas políticas, traiciones políticas, infamias políticas, y Europa no solo ha visto este conjunto de iniquidades políticas, sino que las ha premiado a costa de los pueblos.

Sea, pues, la Europa liberal consecuente, y ya que por ahora domina en ella Gobiernos doctrinarios, cuide de no soltar prenda contra los incendiarios de París, porque ó mucho nos equivocamos ó muy pronto tendrá también que recompensar a los que hoy anatematiza.

A propósito de las palabras del Sr. Sagasta copiadas en el artículo anterior, escribe *La Igualdad* las siguientes líneas, dignas de ser conocidas de nuestros lectores:

«Si, dice un progresista es el político menos a propósito para protestar contra los asesinatos, incendios y demás crímenes que suelen cometerse en el período más violento de las insurrecciones. Necesita ante todo y sobre todo purificar a su partido de lo que pudiera tocarle en las matanzas de los frailes en 1834, y borrar su historia sangrienta de 1842, 1856, 1866 y 1869. Las matanzas allí en la Ciudadela de Barcelona, los incendios de Castilla, los asesinatos en San Gil, los inicuos fusilamientos de los insurrectos federales y carlistas, son acontecimientos que deben marcar un sello infame sobre algunos partidos, que los preparan y determinan, además de dejarlos impotentes para censurar ni castigar los excesos que otros pudieran cometer a la sombra de justos y liberales levantamientos populares.

Si un progresista no tiene, no debe tener nunca el derecho de horrorizarse porque se lleven a cabo actos criminales en insurrecciones políticas. De su partido se ha formado una compañía ó sociedad, que mata, pega y destruye cuando y como le da gana, sin temor a las leyes ni consideración a la cultura del país. Esa sociedad comete sus crímenes impunemente.

### AL TIEMPO.

Hemos vacilado mucho antes de resolernos a contestar a dos artículos que anoche nos dedica *El Tiempo*, periódico moderado. Y no porque tengamos empeño en faltar a esas leyes convencionales de cortesía introducidas en el campo periodístico, sino porque tenemos ver siempre tras de ciertos artículos del *Tiempo* dirigidos contra nosotros, la poco simpática y respetable figura de un turbulento personaje é inquieto político con quien tenemos el firme propósito de no discutir jamás a sabiendas.

Hay algo en los mencionados artículos que nos hace sospechar que pueden ser obra del personaje en cuestión. La abundancia de letra cursiva y una Excelencia con letras gordas, además de estar compuestos en caracteres más pequeños que los demás artículos y sueltos de fondo, son indicios que, si no bastan para justificar, disculparían al menos nuestra resolución de contentarnos, por vía de respuesta, con traer a cuento los seis mil cor-



dos olvidados en los sótanos de la Opera de París. Pero por si nuestras sospechas son infundadas, vamos a hacer algunas reflexiones a la réplica de *El Tiempo* en su artículo intitulado *la causa del mal*.

El diario moderado nos da completamente la razón en todo. No creíamos por cierto que el antiguo órgano del difunto conde de San Luis se habría de poner con tan poco trabajo en el verdadero punto de vista de la cuestión.

Hemos dicho que el doctrinarismo es el incendiario de París, y no la *Commune*, y para rechazar este aserto nos cita los hechos y los monarcas que precedieron a la revolución francesa del siglo pasado, tratando de justificarlos. ¿Habrá valor, dice, para manchar la memoria de Luis XVI suponiéndole causa de los monstruosos crímenes que cometieron Danton y Saint-Yust, Robespierre y Marat?

*El Tiempo*, a renglón seguido, con el intento de defender a Bonaparte, el de Sedan, asegura de masiado ligeramente que este emperador no ha hecho tanto como hizo Luis XVI por la revolución conservando a Voltaire y permitiendo que se publicara la *Enciclopedia*, ni como Luis XV formando la liga de soberanos contra la Compañía de Jesús ni como Luis XIV al obstinarse en proteger el regalismo y el jansenismo.

¿Qué hemos de replicar a esto nosotros, si con semejantes citas se nos viene a dar la razón? Luego Luis XVI fué, aunque sin intención, porque era un rey bondadosísimo, cómplice de los desmanes revolucionarios coronando a Voltaire y dando libertad a la *Enciclopedia*, autor y obra que pueden considerarse como los verdaderos autores directos de la revolución francesa. Luego Luis XV y Luis XIV prepararon también la gran catástrofe del 93. Luego ciertas leyes, cierta política y ciertas doctrinas dan por resultado cataclismos como el de París. Pues no nos proponíamos nosotros demostrar otra cosa. Y esto demostrado, ni *El Tiempo* ni nadie puede negar que Napoleón III, con su doctrinarismo, que le permitía estar en buenas relaciones con la Santa Sede y ser protector de Renan, catedrático del Instituto, ha preparado el incendio de París, y ha sido, no diremos por su voluntad expresa, pero sí por el insaje de sus principios políticos, más criminal que la misma *Commune*.

Cosa parecida podemos decir de los moderados de España. Ellos y solo ellos han hecho la revolución de Septiembre, no porque lo hayan querido así, sino porque la lógica es más fuerte que la voluntad de los hombres. La revolución setembrina ha salido de la Universidad. Los grandes conspiradores de España se llaman Castelar, Montero Rios, Moret, Moreno Nieto, Madrazo, Castro, Sanz del Río, Echegaray, todos, ó casi todos, profesores de la Universidad por obra y gracia de los moderados.

Veá, pues, *El Tiempo*, con cuánta sin razón se queja de nuestras justísimas censuras contra el partido moderado, a quien debe exigirse la responsabilidad de los horribles sucesos que estamos presenciando.

En nuestra edición de Madrid anunciamos a última hora que los republicanos habían presentado ayer dos proposiciones de censura al señor ministro de la Gobernación, por las palabras que había pronunciado al contestar a la pregunta que le dirigió el Sr. Jove y Hevia acerca de la conducta que se proponía seguir el Gobierno español con los insurrectos de París que trataran de refugiarse en España.

En otro lugar nos referimos a esas palabras, no muy hábiles, en verdad, y que demuestran el poco conocimiento que el Sr. Sagasta tiene de la materia a que se refiere. De ellas tomaron pretexto los republicanos para sus proposiciones de censura. Una de ellas estaba firmada en primer término por el Sr. Castelar, y otra por el Sr. Pi y Margall. En la primera se pedía al Congreso que declarase haber oído con disgusto las palabras del ministro sobre el derecho de asilo, negándole a los refugiados franceses.

En la segunda se pedían al Congreso que declarase haberse enterado con disgusto de que las leyes internacionales entre Francia y España habían sido violadas por el Gobierno. Estas proposiciones se presentaron a las dos y media ó las tres de la tarde; mas entrados en calma los republicanos debieron pensar que no había de ser de muy buen efecto decir cosa alguna que directa ó indirectamente pudiera parecer favorable a los comunistas de París, y a las siete de la tarde, de acuerdo quizá con el Gobierno, acordaron dirigir una pregunta al Sr. Martos por boca del Sr. Castelar. La pregunta y la contestación la encontraron nuestros lectores en el extracto de la sesión. La segunda difiere bastante de la que antes había dado el señor Sagasta, así es que el Sr. Castelar se dio por satisfecho, y quedaron retiradas las proposiciones de censura.

El orador republicano aprovechó la ocasión de replicar para protestar contra los crímenes de París, cuya causa quería encontrar en la muerte de la libertad durante el imperio. Muy cerca se quedaba el Sr. Castelar. Las causas de los horrores de París deben buscarse en el imperio, y mucho más atrás, y no en la muerte de la libertad, sino en la vida de la licencia.

Algo teme *La Iberia* en Francia y en España, ó quizá en ambas naciones a la vez, por la obra de la revolución, cuando escribe hoy un artículo recomendando vivamente la serenidad a todos los gobernantes, la serenidad para que el horror producido por los execrables crímenes de la *Commune* no lleve a exageraciones reaccionarias. *La Iberia* tiene miedo de que a la luz del incendio y al rumor de las graníticas paredes que se desploman abran los ojos muchos que los tienen cerrados. ¡Nosotros tenemos miedo de que la ceguera de las generaciones presentes sea incurable!

El diario progresista sigue creyendo que los acordes del himno de Riego bastan y sobran para apagar los incendios y vencer a los sicarios de la *Commune*. ¡Oh bendito género humano! Eres siempre el mismo.

Hay cosas que no pueden refutarse seriamente, y que merecen ser combatidas con la burla cuando no se tiene en frente una ciudad entera presa de las

llamas. Pero en estas circunstancias no podemos hacer otra cosa más que soltar la pluma y volver a otra parte la vista.

Más no sin antes delatar al tribunal del buen sentido las siguientes líneas del órgano de Sagasta:

«Las revueltas, los atropellos, los crímenes son conflictos momentáneos que la honradez y el buen sentido remedian y en que los buenos principios se depuran; la reacción es duradero oprobio en que los pueblos expian con la humillación el delito de haberlo provocado, y en que la libertad perece.»

Y estos hombres, para quienes los buenos principios se depuran con las revueltas, los atropellos y los crímenes, ¿se atreven todavía a condenar a la *Commune*? Es imposible llevar a más alto punto el sistema de la aberración.

Con notable retraso hemos recibido la respuesta al despacho telegráfico que, preguntando por la salud del Padre Santo, enviamos a Roma el domingo.

El noble marqués de Baviera, ilustrado director del excelente periódico católico *L'Osservatore Romano*, se ha dignado contestar en los siguientes términos a nuestra pregunta:

«Roma, 29 de Mayo (a las once y treinta minutos de la mañana).

Al director de *El Pensamiento Español*, señor Villoslada.—Madrid.

El Padre Santo disfruta de perfectísima (florescencia) salud.

Ayer dió por su propia mano la comunión a sesenta señoras.

Marqués de Baviera, director del *Osservatore Romano*.

Seguros estamos de que nuestros suscritores han de leer el precedente despacho con inmensa satisfacción, así como de que han de bendecir a la Divina Providencia, según lo hacemos nosotros, por la especial protección con que vela por nuestro muy querido Padre el gran Pontífice Pío IX. ¡Quiera Dios concederle la merced de ver en la tierra el triunfo de la Iglesia contra sus actuales perseguidores.

El señor Obispo, en *partibus*, de Sura, decano de la Sorbona de París, R. S. Maret, ha sido también villanamente asesinado por los bandidos de la *Commune*. Nada se había dicho de este Prelado, é ignorábamos que estuviese prisionero, y el telegrama dice que le contemos entre las numerosas víctimas de los furiosos demagógicos. No son los momentos actuales los más a propósito para hablar de la tenaz oposición que al dogma de la infalibilidad pontificia había hecho antes del Concilio y durante el Concilio el señor Obispo de Sura. Con el Sr. Maret han perecido muchos Padres Jesuitas y párrocos de París, entre otros el de la Magdalena. Dios habrá coronado de gloria su martirio, y la posteridad guardará con veneración sus nombres, execración de la barbarie moderna.

En cuanto a la suerte de los principales cantantes de tanto mal, de los jefes de la *Commune*, casi todos han expiado sus crímenes: hé aquí la lista que publica un periódico:

Fusilados: Duval, Fleurens, Jules Vallés, Milliere, Raoul, Rigault, Vaillant, Viarel, Billory, Eudes, Amoureux, Brunet, Parisel, Dombrowski, Lefrancais, Bousquet, Gaillard.

Suicidas: Courbet y otros dos cuya identificación no ha podido aun efectuarse.

Presos: Assy, Rochefort, Blanguy, Miot.

Evadidos: Rossel, Ranc, Cavalier.

Se ignora la suerte de Delescluze, Pyat, Grousset, Cluseret y Ravner.

El Norte, de Girona, que acabamos de recibir, inserta en su última hora, y con letras muy gordas, la advertencia siguiente:

«Acabamos de saber que ha estado en esta, de paso para la montaña, el tristemente célebre señor Escoda. Su salida coincide con la de un pojarro de esta, persona conocida.

Carlitas de la provincia, ojo, mucho ojo, muchísimo ojo.»

Como la familia de los Escodas es más numerosa de lo que se cree, hacemos a todos los carlistas de España la misma recomendación que hace *El Norte* a los de Girona.

Se está pidiendo con mucha necesidad una sublevación carlista, a fin de consolidar lo inconso-lidable.

Al fin tenemos procesion del *Corpus* gracias a D. Amadeo, el cual de dos millones quinientos mil reales que mensualmente le paga España, ha tenido a bien separar catorce mil para sufragar los gastos de esta solemnidad religiosa.

D. Amadeo con sus ayudantes acompañarán al Santísimo y doña María Victoria y D. Filiberto presenciarán la procesion desde la antigua casa de correos.

Es un acto de devoción, que hecho con buen fin, es meritorio. Quiera Dios tornárselo en cuenta al hijo de Víctor Manuel y concederle en recompensa la inflexible dicha de ver a su señor padre entrar en el gramo de la Iglesia, previa restitución a la misma de cuanto le pertenece y posee contra todo derecho el Gobierno de Florencia.

El *Alto Aragón*, periódico de Huesca, sigue denunciando abusos muy graves que en aquella provincia se están cometiendo en materia de talas de arbolado de los montes Pirineos.

Según el mismo periódico, un delegado facultativo del Gobierno se halla practicando los trabajos de inspección, que deberán poner en claro que es lo que ha habido para que por tanto tiempo estuviesen cometiendo vandálicos hechos atentatorios a la riqueza forestal de la provincia de Huesca; qué ha podido entorpecer la acción de los tribunales; qué explicación dan de su conducta respecto a este asunto las autoridades gubernativas de Huesca; qué ha pasado, en fin, para que *El Alto Aragón* puede expresarse en los siguientes términos:

«Los documentos que acabamos de transcribir son mucho más expresivos de lo que hasta hoy lo han sido los repetidos escritos que hemos publicado sobre la tala de los montes.

El escándalo continúa en progresión ascendente; a talas son continuadas y no respetan monte alguno; la riqueza forestal desaparece por completo sin que se ponga coto a tales desmanes, sin que el castigo llegue a los taladores.

Pero ¿cómo es posible que el mal desaparezca ni siquiera se atenúe en sus desastrosos efectos, si los mismos empleados del ramo de montes tienen el valor y la franqueza—valor y franqueza dignos de encomio—para decir que la responsabilidad de los delitos cometidos se halla eludida por las complacencias de algunas autoridades?»

Desórden y anarquía en todo y por todo. Pero señores revolucionarios, ¿hay gobierno en España?

Según *La Correspondencia*, ha llegado a Córdoba, donde permanecerá durante la feria, el Sr. Rubin, capitán general de Andalucía.

Dice *El Debate* que el marqués de Albaída se marcha de Madrid a consecuencia de lo ocurrido en la

reunión del jueves, en que los santones ó jefes de la federal quedaron magullados bajo el peso de golpes certeramente dirigidos por el elemento joven, a última hora secundados por el inflexible Pi, que fué lo que más apesadumbró al republicano marqués.

Anoche a las nueve y media, por iniciativa de los señores Rios Rosas y Alarcon Lujan, debieron reunirse en el Congreso los diputados andaluces para tratar de la cuestión de impuestos.

Mañana miércoles habrá en el local de la Bolsa, a las cinco de la tarde, segunda reunión de imponentes de la caja general de Depósitos, para tratar de asuntos del mayor interés.

Buena la ha armado el Sr. Moret con sus proyectos rentísticos.

Hoy celebrará sesión el Senado.

En el voto particular del Sr. Soler respecto del acta de Zafra, se consigna que en Ribera del Fresno aparecen votando veintitres electores, cuyas partidas de defunción obran en el expediente, once que no emitieron su voto, siete duplicados, ocho imposibilidades, doce ausentes y treinta y nueve menores; y como puede haber ocurrido lo mismo en los otros pueblos del distrito, pide se declare la nulidad del acta.

Los Sres. Cánovas, Ardanaz, Elduayen, Fabié, Bugallal, Silvela (D. F.) y Vazquez Quiroga, han presentado una enmienda, según *La Correspondencia*, enérgica y patriótica al párrafo del mensaje, que trata de la cuestión de Ultramar.

El sábado presentó el Sr. Macías Acosta sobre la mesa del Congreso de diputados una proposición de ley que tiende a regularizar y restringir el ascenso de los oficiales generales del ejército.

Hé aquí la calificación que hace *La Igualdad* de los progresistas:

«Empleados públicos, aspirantes a destinos, seres incapaces de pensar, que por no romper con sus antiguos hábitos continúan aferrados a esa sombra de libertad que no puede satisfacer en manera alguna las necesidades del pueblo.

Con estos elementos, dice, es imposible reorganizar ningún partido, y por tanto carecen de fundamento las lamentaciones de *El Eco*, al ver que en Girona no se reorganiza el progresista.»

Como se ve, *La Igualdad* conoce perfectamente a los progresistas.

Continúan en huelga los tejedores de Sevilla, según dice una carta de aquel punto; un miembro de la Internacional los sostiene entregándoles una peseta diaria.

Hay quien supone que en Valencia se exigirá a los estudiantes la cédula de vecindad como requisito indispensable para poderse examinar.

¿Qué cosas diría *La Iberia* si no fuera tan ministerial, es decir, si no temase parte en el banquete del presupuesto.

Escribe a *El Euzkalduna* su corresponsal de Madrid: «No faltan gentes que hablan con insistencia de que el rey se halla dispuesto a dejar el trono si continúa este estado difícil y esta barahunda política.»

Dice un periódico que en el mes actual han sido robados 413 templos.

El catolicismo de la situación no puede estar mejor demostrado.

¿En qué tiempos estuvo peor España?

¿Cuándo ha presenciado nuestro país tan horrible espectáculo?

El palacio de doña Isabel de Borbon en París, según *La Epoca*, no había sufrido gran cosa hasta las últimas horribles nuevas que se tienen de aquella ciudad infeliz, la nueva Babilonia de nuestros días. En cambio las cartas de París siguen presentando muy grave el estado del Sr. D. Heriberto García de Quevedo.

La comision que ha de dar dictamen sobre el proyecto llamando a las armas el cupo de este año, se ha constituido, eligiendo presidente al Sr. Perez Zamora y secretario al Sr. Bermudez. Este ha formulado una idea que modifica el proyecto, determinando un medio para la abolición de las quintas. Si la comision no aceptara el pensamiento, el Sr. Bermudez formularía voto particular.

La minoría republicana ha acordado que hablen contra el proyecto de mensaje, ya en turno, ya aprovechando enmiendas, los Sres. Pi, Figueras y Castelar. Además sostendrán enmiendas los señores Lostau, Rispa, Abarzuza, Moreno Rodriguez y Pascual.

Por telegrama de Marsella se sabe que ha llegado el correo de Filipinas, y que a la fecha del 43 de abril no ocurría novedad en aquellas islas. El general Izquierdo se había encargado ya del mando.

Hoy parece que regresará a Madrid el señor duque de la Torre.

Se ha dirigido al ministerio de Fomento una exposición de varios catedráticos de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Central, pidiendo la reposición de su antiguo compañero D. Severo Catalina; pero otros catedráticos han pedido lo contrario.

Censura un periódico de la situación el proyecto que desde hace días viene tratándose para formar un grupo independiente con los diputados que han ocupado asiento por primera vez en esta legislatura, y cree que si se formara esa agrupación, no llegaría a tener más importancia que la que tuvieron los perlinos y los rurales.

Al empezar ayer la sesión, apenas había en el Congreso número suficiente de diputados para aprobar el acta. Al entrar el presidente en el salón solo había en la casa quinientos diputados. Mientras duró la votación nominal fueron llegando otros.

La minoría republicana del Congreso presentará cinco ó seis enmiendas a diversos párrafos del mensaje. Esta tarde se han ocupado de redactarlas.

Hé aquí la enmienda presentada ayer por nuestro amigo y compañero el Sr. Gomez.

«Los diputados que suscriben piden al Congreso que el párrafo 4.º del proyecto de contestación al discurso de la Corona, sea sustituido con el siguiente:

«La revolución, que ha sacado de quicio la sociedad española, rompiendo con sus gloriosas tradiciones, nos llevará a espantable término a que otros desdichados pueblos de Europa han llegado, si el espíritu religioso no vuelve a animar de nuevo nuestras instituciones y nuestras costumbres.»

Valentin Gomez.—Canga Argüelles.—Iribas.—Echeverría.—Pareda.—Somoza.—Ochoa.

El voto particular de nuestro amigo el Sr. Nocedal al proyecto de mensaje, será apoyado en primer

turno por el señor conde de Orgaz, en segundo por el Sr. Estrada y por el autor en tercero.

Hoy empezará la discusión del proyecto de mensaje por el referido voto.

*El Eco de España* ha oído asegurar, aunque no responde a la noticia, que ha sido mandado al señor duque de Montpensier se presente en Madrid, cuando concluya de tomar los baños en Alhama, a fin de recibir órdenes.

Una señora, que tiene la modestia de ocultar su nombre y que ha contribuido ya con su donativo metálico para la suscripción en favor del Santo Padre, ha entregado en la redacción de *El Comercio* de Cádiz, una sortija con un magnífico brillante, apreciado en 6,000 rs., a fin de que llegue también a manos de Su Santidad, como expresión de amor filial a su sagrada persona.

Leemos en *La Política*:

«El rigorismo portel que hay estos días en el Congreso, gracias a las órdenes del canchero mayor, Sr. Olózaga, ha producido ya el tercer conflicto.

Salía un general moderno que desempeña un cargo en la corte y es ya famoso por otra polvareda que levantó no ha mucho en cierto elevado paraje, y hubo de detenerse en el dintel de la puerta; un guardia amarillo le invitó a que circulara, tocándole ligeramente en el brazo para llamarle la atención, lo cual incomodó al general; y como en aquel instante pasara el gobernador civil de Madrid, a él se dirigió en queja, increpándole enérgicamente por el proceder desortoso de sus agentes. Replicó con viveza el Sr. Rojo Arias, y se siguió una discusión bastante acalorada que entretuvo agradablemente a los pretendientes y curiosos que siempre hay agolpados a las puertas del Congreso.»

La enmienda presentada por los diputados señores Martinez Izquierdo, conde de Orgaz, conde de Torono, Nocedal (D. Cándido), Esteban Collantes, Vidal y Carri y Fernandez (D. F. Felipe), al párrafo 7.º de la contestación al discurso de la corona, dice literalmente así:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que el párrafo 7.º de la contestación al discurso de la corona se adicione en la forma siguiente:

«Y siendo así que la libertad é independencia de que necesitan los católicos supone la libertad é independencia con que el romano Pontífice debe ejercer su autoridad de jefe supremo de la Iglesia, el Congreso de los diputados desea que por parte de España se gestione, cual corresponde a una nación católica por excelencia, para que al Padre común de los fieles se le devuelva la posesión pacífica de todos sus dominios temporales.»

## CORREO DE HOY.

El *Moniteur* de Versalles publica la lista siguiente, asegurando que es exacta:

ESTADO DE LOS MONUMENTOS DE PARÍS.

Palacio Real.—Incendiado, excepto las galerías. los muros quedan en pie.

Ministerio de Hacienda.—Incendiado.

Calle Real.—Incendiadas todas las casas de números impares que están entre la calle Saint-Honoré y la Magdalena, y algunas de números pares.

Teatro Lírico.—Incendiada la parte posterior.

Teatro del Chatelet.—Intacto.

Palacio de las Tullerías y galerías contiguas hasta las rejas del patio de honor.—Incendiado.

Lowre.—Se ha salvado, excepto la biblioteca.

Algunos balazos en la fachada de la columnata.

Plaza de Saint-Germain l'Auxerrois.—La gran casa situada entre la alcaidía y la calle de Rivoli, incendiada.—La alcaidía y la iglesia, intactas.

Palacio de la Justicia.—Incendiado, excepto la biblioteca.

La Santa Capilla.—Enteramente intacta: la bandera tricolor ha sido colocada en la veleta por un bombero llamado Blin, del destacamento que ha venido de Chartres.

Prefectura de policía.—Permanece en pie sostenida por innumerables puntales; pero interiormente incendiada.

Calle de Rivoli.—Incendiadas muchas casas, entre otras, las tiendas de Pygnalón.

Hotel-de-Ville y sus anejos de la plaza.—Incendiados: el cuartel detrás de la alcaidía en pie. Algunos destruidos en la torre de la iglesia inmediata.

Tribunal de Cuentas y sus archivos.—Incendiados.

Consejo de Estado.—Incendiado.

Cancillería de la Legión de Honor.—Incendiado.

Ministerio de Negocios extranjeros.—Destrozos en la fachada.

Biblioteca Mazarina.—Algunos ladrillos rotos; los bariles de petróleo estaban ya preparados, pero los marinos no dejaron tiempo de prender fuego.

Casa de Moneda.—Los cristales rotos.

Museo Carnavalet.—Intacto.

Nuestra Señora.—Se ha librado de la destrucción. Maderas hacinadas ardían ya, cuando los internos de farmacia del Hotel-Dieu rompieron la puerta de la derecha, y quitaron los objetos inflamados.

Tribunal de Comercio y cuartel de bomberos.—Intactos.

Gobelinos.—Incendiados.

Biblioteca del Arsenal.—Muy amenazada por su proximidad a los Pósitos.

Pósitos.—Incendiados, sin que se pueda decir hasta dónde ha extendido el fuego sus estragos.

Avenida Victoria, boulevard Sebastopol.—Las primeras casas de la calle de San Martin, que forman un lado de la plaza de la Tour-Saint Jacques, incendiadas.

Depósito de mapas y planos de Marina, calle de Lila.—Salvado, pero han desaparecido los telescopios y cronómetros.

Museum.—Respetado.

Archivos Nacionales.—Algunos rasguños en el lado de la calle de Chaume. Es el único establecimiento en que la bandera tricolor ha permanecido hasta el 23 de Mayo. Su director, M. Maury, ha permanecido en su puesto.

Conservatorio de Artes.—Dos bombas en las galerías.

Panteon.—Salvado.

Biblioteca de Santa Genoveva.—Una bomba en un estante de libros.

Dice el *Monde*:

«El aspecto de París es horrible. Todo es fuego, ruinas y sangre. En algunas calles hay un metro de cadáveres amontonados. A lo largo del Sena hemos contado cincuenta cadáveres de insurrectos: sobre los baluartes los hay desde hace algunos días sin sepultura y en plena putrefacción.»

Se han hecho algunas prisiones en varias provincias de Francia, a consecuencia de los papeles cogidos a los hombres de la *Commune*.

En Versalles han empezado ya las rogativas públicas decretadas por la Asamblea. Con este motivo, el señor Obispo de Orleans ha publicado una importante carta-pastoral, en la que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Es un acto de fé de Francia, que se manifiesta por conducto de sus representantes libremente elegidos. Este acto de fé no permitirá que Francia sea llamada una nación atea. Este gran acto religioso la honrará en el concepto de los pueblos, al mismo tiempo que atraerá sobre sus infortunios la mira

das de Aquel que la Sagrada Escritura no llama en vano Padre de las Misericordias. Lo que podría hacer desesperar de un pueblo, no son los infortunios que le vienen encima. Una gran nación se regenera en las grandes pruebas, y por dolorosas que sean nuestras pérdidas, y por exageradas que sean las pretensiones del vencedor, si no hubiese más que esto, Francia, rica y fecunda, habría reparado en breve y habría recuperado todo esto. Pero lo que sería irremediable, es que Dios nos hubiese castigado en vano, es que permaneciésemos ciegos y sordos a los golpes de su justicia y que fuesen perdidas tantas y tan solemnes lecciones.»

## ULTIMA HORA.

SENADO.

Después de aprobada el acta y del despacho ordinario, se lee el reglamento, un voto particular del Sr. Colmeiro y varias enmiendas. Se abre discusión sobre la totalidad, y no habiendo quien pida la palabra se va a pasar a la discusión por artículos; uno de los señores de la comision dice que esta no se ha enterado de las enmiendas, que mañana lo hará, y se levanta la sesión.

CONGRESO.

La fraccion unionista de la mayoría ha presentado una proposición asociándose al sentimiento manifestado por el Gobierno, con motivo de los horrores de Apoya.

La apoya el Sr. Peñuelas, y la impugna el señor Soler.

Los Sres. Nuñez de Arce y Merelles la apoyan también, impugnándola el Sr. Morayta, notando que el Sr. Martos y el Sr. Sagasta no estaban conformes en la conducta que pensaban seguir respecto de los emigrados de la *Commune*.

El Sr. Martos toma la palabra para reprobar una vez más los crímenes cometidos en París, y demostrar que él y el Sr. Sagasta estuvieron de todo punto conformes en las manifestaciones que ayer hicieron. Para lo cual lee el *Extracto de la Gaceta*.

El Sr. Morayta niega que ese extracto tenga exactitud.

El Sr. Palau, de la mayoría, expresa el deseo de que se asocien todos los diputados al pensamiento de reprobación.

El Sr. Nocedal, aludido, toma la palabra, y con gran elocuencia, dice que antes de dar un voto afirmativo, tiene que condenar en nombre de sus amigos, no solo a los incendiarios, sino a todos los que directa ó indirectamente han contribuido a semejantes horrores. Condena a toda la revolución como causa verdadera de los sucesos.

Contesta el Sr. Martos queriendo hacer responsables al mismo Sr. Nocedal y a su partido y a todas las tiranías, de los horrores de París.

Rectifica el Sr. Nocedal.

El Sr. Rios Rosas, con grandilocuencia, condena en nombre de la civilización cristiana, en nombre de la patria y de la humanidad, el incendio y el asesinato cometidos con premeditación científica por la *Commune*.

Dice que no se debe discutir en este punto, y que todas las fracciones de la Cámara, como toda Europa, se apresuren a manifestar su condenación terminante.

El Sr. Pi y Margall habla largamente defendiendo los principios y la significación política de la *Commune*, diciendo que es preciso enterarse bien de lo sucedido en Francia antes de condenar a nadie. Recuerda los crímenes cometidos por la revolución española desde el año 12, los asesinatos de los frailes en 1834, los arrastres de generales, etc., etc. Dice que es preciso tener en cuenta la pasión excitada en el momento de la lucha.



## CÓRTESES.

## CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta á las dos, fué aprobada el acta de la anterior por 58 señores diputados que había en el salón, sobrando 8 según el reglamento.

El Sr. SUAREZ INCLAN presentó una exposición contra el cambio de las obligaciones de ferro-carriles por títulos de la renta consolidada del 3 por 100, y pidió que se le reservase la palabra para cuando los ministros estuviesen presentes á fin de recordar al Gobierno la petición que tenía hecha de varios documentos.

Entróse en el orden del día y se puso á discusión el acta de Cádiz.

El Sr. Moratín la combatió, porque en su concepto no podía admitirse al diputado electo Sr. González de la Vega, porque no presentó el acta dentro del término que la ley electoral marca.

El Sr. FERRATGES defendió la legalidad del acta, y fué aprobada por 86 votos contra 66.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Como una satisfacción al mundo civilizado, desearía que el señor ministro de la Gobernación declarase, si no hay inconveniente en ello para el servicio público, las determinaciones que el Gobierno piensa tomar con los autores de los sucesos que han tenido lugar últimamente en París, en el caso de que se refugiasen en territorio español.

Y desde luego doy las gracias al señor ministro, si como espero se sirve contestarme, á fin de no tener después que pedir la palabra con este objeto.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Los sucesos ocurridos en París están fuera de la política, y sus autores no deben ser considerados como hombres políticos. Los que de ellos tratan de buscar en España un refugio como emigrados políticos, no lo conseguirán; que España, resuelta como está á cobijar bajo su bandera á todos los que á consecuencia de las luchas políticas vengán á refugiarse á este país, lo está también á no permitir que se refugien bajo esa bandera y con ese manto los que sean criminales.

El Gobierno español está, pues, dispuesto á considerarlos como criminales y entregarlos á las autoridades francesas en el momento en que estas pidan su extradición, por los trámites y con las circunstancias que se expresan en los tratados que se refieren á estos asuntos.

Continuando la discusión pendiente sobre reforma del reglamento, dijo:

El Sr. HERRERO: Señores: como yo no tengo la facultad sin igual, que llamaremos al suceso oratorio del Sr. Trelles, y que contribuirá á inmortalizar su nombre, no he de analizar su discurso, ni presentar de relieve al Congreso las bellezas que encierra, porque los que le oyeron tienen de sobra con su recuerdo, y los que no tuvieron esta suerte no formarían cabal idea de su mérito por lo que yo pudiera decir.

Yo creo, pues, que el Congreso debe felicitarle de la oposición del Sr. Trelles: la crítica del dictamen que la comisión ha escrito, hecha por S. S., me recuerda cierta quintilla que no quiero citar porque S. S. no se ofenda; pero el hecho es que, según el espíritu de esos versos, esa crítica es la mejor prueba de que el dictamen es bueno. Espero, pues, que el Congreso se apresurará por tanto á darle su aprobación. He dicho.

El Sr. TRELLES: En el discurso que acaba de pronunciar el Sr. Herrero, he oído algo de máquina oratoria, de prurito de hablar, de novicio en el Parlamento, y no sé qué otras cosas más con relación á mi persona, y hasta le he oído decir también si la

libertad conduce ó no al crimen. Yo reto á S. S. á que busque nada en mi discurso del otro día que le dé motivo para hacerme estos cargos.

Por lo demás, hace mal el Sr. Herrero en no tomar en serio lo que aquí se dice: aquí estamos en una Cámara de hombres serios y formales. Yo he hablado en serio el otro día, y acepto en serio en este lugar la defensa de los derechos individuales, que son la garantía de las minorías, y sobre todo la integridad del reglamento, que es nuestro derecho. Yo he planteado un problema, á saber: la integridad del art. 56 del reglamento, con arreglo á los principios de nuestra Constitución y á la historia parlamentaria de España desde 1811; y este argumento no le he presentado ahora de nuevo, sino que le he completado con relación á la inviolabilidad y al derecho de censura del diputado, así como en mi primer discurso le defendí con relación á la iniciativa.

En cuanto á si la comisión es ó no permanente, debo decir á S. S. que el artículo adicional no le da derecho á la comisión sino para ocuparse de examinar adiciones y enmiendas que presenten los señores diputados, y para presentar un reglamento definitivo; pero de ningún modo le da derecho para traer aquí reglamentos por entregas y reformas de artículos sueltos.

Que, pues, sentado que se dejan sin contestación mis discursos respecto de la limitación que se pone, no solo á la iniciativa del diputado, sino también á la inviolabilidad y al derecho de censura.

El Sr. HERRERO: Ya he contestado ántes lo que debía al discurso del Sr. Trelles; y al hacerme cargo de la iniciativa del diputado, he dicho lo bastante, estableciendo los principios fundamentales que son el origen de todos los reglamentos; y tenga en cuenta S. S. que las contestaciones, no por ser más breves dejan de ser contestaciones.

Debo recordar á S. S. que, según la Constitución, la iniciativa en las leyes pertenece á cada uno de los dos Cuerpos colegisladores; y debo recordarle también que la soberanía no corresponde, como cree su señoría, á solo un diputado, sino á los dos Cuerpos colegisladores. Por consiguiente, al hablar del mandato y de la representación de los diputados, nos debemos referir al mandato y á la representación que tienen las Cortes reunidas, que son la representación colectiva de la soberanía nacional.

El Sr. TRELLES: Solo tengo que decir á S. S. que el art. 40 de la Constitución otorga la iniciativa á todos y cada uno de los señores diputados.

El Sr. PREFUMO consumió el segundo turno en contra, contestándole el señor marqués de Sardoal, de la comisión.

El señor conde de TORENO habló en contra, consumiendo el tercer turno atacando la reforma, por creer que con ella se atacaba el principio liberal y los derechos de los diputados.

El Sr. HERRERO, de la comisión, defendió la reforma, porque con ella en nada se menoscaba la iniciativa del diputado y solo era el principio que armonizaba el reglamento con la Constitución.

Rectificaron los oradores, y puesto á votación el dictamen de la mayoría de la comisión en que se reforma el art. 56, fué aprobado por 144 contra 96, comprendidas en estos últimos todas las oposiciones.

El señor ministro de ESTADO leyó tres proyectos de ley sobre ratificación de tratados con Siam, Suecia y Noruega y el Uruguay.

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados: voy á dirigir una pregunta al señor ministro de Estado, y me recomiendo á la benevolencia del señor presidente y de la Cámara, á fin de que me permitan fundar esta pregunta de una grande é ilustre nación vecina; y nadie puede deplorar tanto como nosotros, que tan castigados hemos sido por nuestras discordias interiores, por el azote de la guerra civil y extranjera. En estas luchas hay desgraciados, y estos desgraciados se acogen al pabellón de las naciones veci-

nas y amigas; se acogen á la sombra de la hospitalidad internacional. Yo no he creído ni por un momento que ministros venidos de la emigración y del destierro á ocupar este puesto hayan de olvidar lo que deben al refugio obtenido en naciones amigas, ni la análoga suerte que hoy sufren otros venidos, otros desgraciados.

Pero ciertas palabras que me han parecido poco meditadas, y ciertos hechos que se atribuyen á un consilium nuestro en el extranjero, obliganme á preguntar al señor ministro de Estado si está dispuesto á ofrecer el hospitalario suelo de la nación española á los emigrados políticos; y en cuanto á los criminales comunes que pudieran en nuestro suelo refugiarse, si está dispuesto á que se cumplan con ellos las leyes y los trámites que los tratados internacionales tienen establecidos para la extradición?

El señor ministro de ESTADO: La pregunta del señor Castellar, señores diputados, lleva en sí misma contenida la respuesta del Gobierno. No obstante, yo le agradezco mucho á S. S. que me haya ofrecido esta ocasión de expresar aquí de la manera más viva y enérgica el sentimiento de la indignación con que el Gobierno español ha sabido los crímenes, los horrendos crímenes que han manchado las calles de París, manchando la causa que sostenían los desdichados de que ello se han hecho autores. Yo creo, señores diputados, que no interpreto con estas palabras solamente la opinión del Gobierno español, sino que creo interpretar fielmente la opinión de la mayoría, la opinión de la Cámara, la opinión del país.

Yo no he de referir esos hechos, que están presentes en la memoria de todos; yo no he de recordarlos ni aun siquiera para lanzar sobre ellos el anatema que merecen. Es tristísimo, es horrible que no haya perdonado el espíritu devastador de aquellos miserables, que no merecen otro nombre, ni los grandes monumentos de la Francia, ni sus grandes riquezas artísticas, ni la vida de ciudadanos inocentes, ni la vida de grandes é ilustres ciudadanos franceses.

Comenzaron manchándose con la sangre de un republicano, del anciano general Clemente Thomas; han acabado vertiendo la sangre del ilustre Arzobispo de París, uno de los Prelados más sabios, más virtuosos, y por qué no decirlo? más liberales de la Europa católica; la del abate Deguerry, uno de los Prelados más virtuosos, más respetados y más venerados también de la Iglesia católica. Excepción constante y eterna sobre los autores de esos crímenes, sobre los autores de esos actos de increíble vandalismo! Ellos merecen ahora la condenación de todas las personas honradas; ellos serán asunto mañana, serán siempre asunto de la eterna reprobación de la historia.

El Gobierno que preside M. Thiers, el Gobierno de la república francesa, reprimiendo con mano fuerte los atentados, viniendo esa inefable insurrección, ha prestado un inmenso servicio, no solo á París y á la Francia, sino á la causa de la humanidad, á la causa del orden y de la libertad en Europa y en el mundo, y esa causa del orden, de la libertad, de la civilización, necesita el concurso de todos, y no ha de faltarle seguramente el de la nación española, del Gobierno español, de los diputados, de las Cámaras de este país.

Y dicho esto, señores, ¿qué he de agregar para dar respuesta á las preguntas que ha tenido á bien dirigirme el Sr. Castellar? Abiertas han estado siempre, y siempre lo estarán, las puertas de la patria española, las fronteras de la nación española, á los que vengán á traspassarlas perseguidos por sus opiniones políticas. Este es un interés de la humanidad, este es un interés de todos, esta es una cosa que alternativamente hacemos los unos por los otros, no por un interés cualquiera, sino por un alto sentimiento de humanidad y de justicia, que distingue bien entre los errores de opinión y los errores que llevan á la perpetración de delitos.

En cuanto á los autores de esos delitos que han manchado las calles de París, que han llenado de luto y de horror á la Francia; en cuanto á esos miserables, el Gobierno español no tiene, competencia para calificar sus actos, no los conoce; ignora quienes son los autores de esos atentados; no es á él á quien toca imponerles la responsabilidad. Cuando vienen extranjeros á España, el Gobierno sabe solamente que han venido extranjeros, y no se les cierra las puertas de la nación española.

Pero el Gobierno español toma precauciones de seguridad interior con arreglo á los tratados: las tomará, las ha tomado, y faltaría á sus más elementales deberes si no las tomase. Yo declaro aquí altamente, para que recaiga sobre los actos del Gobierno el aplauso ó la censura del Congreso, que el Gobierno español ha tomado aquellas disposiciones que de él exigen la ley y el peligro que podían correr los más altos intereses sociales. No por esto cierra á nadie las fronteras de España; no por esto pueden dejar de penetrar, y eso que estaría en el derecho del Gobierno español el impedirlo, no por eso pueden dejar de penetrar aquí los extranjeros.

Después quedan sometidos en primer término á las leyes de su país, porque quien declara, quien distingue, quien define, quien determina la responsabilidad de cada uno en los sucesos que han alicido á la nación vecina, no es el Gobierno español, no son los tribunales españoles; la declara, la define, la determina la justicia francesa, y de órganos de las reclamaciones de la justicia francesa sirven los representantes del Gobierno francés en España. El Gobierno atenderá á las reclamaciones del Gobierno francés debidamente hechas, puesto que para esto el Gobierno español tiene su ley, que es el tratado, y al tratado vigente se atendrá, y cuando se le pida el arresto de un criminal debidamente fundado, el Gobierno español no examinará el delito de la persona, no examinará la responsabilidad de la persona, porque eso no le corresponde á él; apreciará como debe los motivos en cuya virtud se pide el arresto, lo decretará y tendrá arrestada á la persona objeto de este acto á disposición de los agentes del Gobierno francés, los cuales en el término correspondiente y dentro del tratado podrán pedir, si así les parezca, la extradición de esa persona ó de esas personas; y cuando las demandas vengán formuladas conforme al tratado y fundadas en él, el Gobierno español las examinará y se apresurará en cumplimiento del tratado y de su deber, y esta vez gustosamente, porque contribuirá á un acto de justicia y de humanidad, se apresurará á entregar debidamente, en cumplimiento del tratado y de su deber y de la ley, las personas que le reclame el Gobierno francés. Es cuanto tengo que contestar al Sr. Castellar.

El Sr. CASTELLAR: Me recomiendo de nuevo á la benevolencia del señor presidente y á la atención de la Cámara. Voy á decir, señores diputados, pocas, muy pocas palabras. Las explicaciones del señor ministro de Estado me satisfacen completamente en su totalidad. Habrá hospitalidad para los reos políticos; habrá fidel observancia de los tratados internacionales para los reos ordinarios; perfectamente. Pero debo rogar al señor ministro de Estado no olvide que los tratados que exigen que el auto de prisión, expedido por el juez de la nación que reclama al reo, sea examinado por los tribunales y por las autoridades de la nación á que el reo se acoge.

Por tanto, yo espero de los tribunales españoles, yo espero de todos los magistrados españoles, que, alocados por una larga experiencia, comprenderán todo lo que se debe á la justicia, y no se dejarán de ninguna suerte guiar por la pasión de naciones que están, digámoslo así, en medio del fuego de la guerra civil, y que no tienen la serenidad de juicio que podemos tener nosotros para juzgar de estos hechos sin ningún género de encono.

Yo nunca renegaré de mis principios, y menos en días adversos. Pero me levanto á decir muy claro, á decir muy alto, que nosotros jamás nos asociare-

mos á ningún crimen, á ninguna violación del derecho, á ningún procedimiento político que desconozca los eternos principios de justicia; pues si todas las causas necesitan presentarse puras y limpias de crimen, lo necesita más la causa de la libertad, la causa de la democracia, la causa de la república, porque es la causa santa de los oprimidos por la violencia y la injusticia.

Pero, señores, no perturbemos nuestro juicio con el vapor y la humareda que se alza del triste torbellino de los últimos sucesos. Terribles, sí, terribles han sido. Para describirlos sería necesaria la pluma de Isaías; para pintarlos sería necesario el pincel de Miguel Ángel. Se parecen á la caída de Tiro, á la caída de Jerusalén, á la caída de Babilonia, y á la noche de Sardanápalo en Ninive.

Pero si subis con el pensamiento y la conciencia á buscar su origen, lo encontrareis bien pronto en la supresión de la libertad, en un cesarismo de veinte años, que después de borrar todas las nociones del derecho, y de envilecer en la servidumbre una generación entera, desencadenó ciego y soberbio los horrores de la guerra, para morir como han muerto siempre todos los despotismos en la historia, entre las mayores catástrofes, entre las mayores tragedias, bajo el anatema de la conciencia humana y las maldiciones del cielo.

El señor ministro de ESTADO: Crea el Sr. Castellar que el Gobierno no ha menester se le recuerde el tratado. No voy á examinarlo ahora, ni á sacar á su señoría de sus errores. El Gobierno cumplirá con el tratado, y cuando por los actos concretos del Gobierno, conforme al tratado, merezca responsabilidad, será ocasión de discutir y de examinar si lo ha cumplido. Entre tanto es discusión anticipada la que provoca S. S., como lo es (y S. S. debe agradecerme que no entre en ella) la que provoca acerca de quienes sean los que tengan responsabilidad por los horrores de París.

Queda sobre la mesa el dictamen de actas. Nombramiento de la comisión de corrección de estilo.

Pasen á la comisión de contestación al discurso de la Corona á los señores.

El señor VICEPRESIDENTE (Albareda): Orden del día para mañana: dictámenes de actas que están sobre la mesa, y el de contestación al discurso de la Corona. Se levanta la sesión. Eran las siete y media.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Fernando, rey de España.

SANTO DE MAÑANA. Santa Petronila, Virgen.—Ayuntamiento.—Tempora.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Carmen Calzado, donde continúa la novena de la Santísima Trinidad; á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios será orador don Vicente Pastor.

Terminan las novenas de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz, y dirá el sermón el padre Montalbán, y por la tarde después del sermón se cantará una letanía; en seguida el ejercicio de la Santísima Virgen, la reserva y el ofrecimiento de las Flores.

Termina la devoción del Mes de María, y predicará en las Carboneras D. Juan Bautista Vinader; en San Marcos D. José García Romero, en la capilla de San José D. Antonio Sánchez Barrios. También termina este santo ejercicio en las Calatravas, San Ignacio, Italianos, San Antonio del Prado y en el oratorio del Espíritu Santo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## ROB L'AFECTEUR



El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos, llamados de Laffeteur, de Cuisnier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbútico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la fúla, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicinas ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y lírico, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y aminorado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resaca de mal cuidado, aneurismos del corazón, catarras de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almormas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hipocondría, mal de piedra cólica periódica, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad á las mujeres que llegan á la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez ó ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, á fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffeteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaíba, la cubeba y las inyecciones más energéticas, de lo que sucede que la enfermedad rebota sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen á funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo. El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana á lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos á quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Girardeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffeteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

## UNICO.

## AUTORIZADO.

## DEPOSITOS.

## EN MADRID.

## —

## SAAVEDRA.

## —

## G. ORTEGA.

## —

## QUESADA.

## —

## SOMOLINOS.

## —

## C. ULZURRUM.

## —

## RODRIGUEZ HERNANDEZ.

## —

## FERRER Y COMP.ª

## —

## BAÑARES.

## —

## MARTINEZ.

## —

## MONTEJO.

## —

## EL CRISTIANO,

## INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO

## DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario escogido y enriquecido con ellas. Hallase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Pantoja, y de Tejado, calle del Arenal, al precio de 4 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Sanz correspondiente al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios á los siguientes: Por extracción de muelas, raigones é dientes, 8 rs.; por curas, á precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 á 120 rs.; dentaduras, desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, principal del.

(Núm. 854.)

## EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús. TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

## LA SALVACION DE ESPAÑA

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Caballero 27, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

## VIN. SALSEPAREILLE

## POIS. ARMENT.

## D. CH. ALBERT

## —

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 10.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Maria.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Pironco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

## PILDORAS DE LARTIGUE

## —

## Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valgou, Miguel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Derogado general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 21, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,235.)

## LA PREDICACION POPULAR

## —

## POR MR. DUPANLOUP,

## OBISPO DE ORLEANS.

## —

## TRADUCIDA POR D. L. R.

## BAJO LA DIRECCION

## DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

## Obispo de Oviedo.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranza del giro matutino del Tesoro, ó sellos de franqueo.

## CONFERENCIAS

## —

## PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE SAN ISIDORO EL PADRE FELIX.

## —

Materias de que tratan.—Conferencia. I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 á 1869.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34. A cargo de R. Labajos y Arenas.